

Patricia García

La Legislatura porteña después de las elecciones.

Composición, cambios en los bloques y nuevo balance de fuerzas parlamentarias

Patricia García

Periodista.

Redacción de *Ambito Financiero*

Hace diez años, el ex Honorable Concejo Deliberante debutaba convertido en Legislatura, tras la consagración de la acotada autonomía porteña. Por entonces, el foco de la política giró sobre la Ciudad de Buenos Aires, que otra vez más en la historia, era mirada por el país como un fenómeno nuevo.

Aquel acontecimiento se daba por su Constitución moderna y avanzada; por el albor de la ahora extinta Alianza UCR-FREPASO; por un Aníbal Ibarra, al mando de la casa legislativa, que ensayaba -con Fernando de la Rúa en el ejecutivo porteño- seducir al votante "progresista" del distrito que ya se manifestaba en contra del gobierno nacional menemista. Conquistó -como de la Rúa- ese progresismo que algún kirchnerista por estas horas llama "soberbia"; a ese votante de la Capital Federal que refuta al resto del territorio argentino en los comicios y que tras una década se entrega, en este período, a otro ensayo: un gobierno de Mauricio Macri que, con perfil de centro derecha, se quiere mostrar como la anti-política.

Un gobierno ingresante que llena su organigrama gubernamental con ex gerentes de empresas y crea organismos por fuera de la estructura tradicional; que quiere mostrarse sólido y en ascenso, pero llega esmerilado por los avatares de la política, a la que se resiste (le han cobrado un ministro nonato y ventilado traspíeds de varios). Quiere, también, modificar esa Constitución local, alarde del progresismo.

Aspiraciones

Como la ex Alianza lo buscaba entonces, el macrismo también aspira a ocupar la Casa Rosada. La lente gira otra vez sobre la Ciudad de Buenos Aires, vulgarmente "distrito vidriera". Con otro signo, igual escenografía. Con otros actores, con otros guionistas, similar libreto.

En ese marco, de un cuadro con el barniz de "lo nuevo", asume también una Legislatura diferente. Paradoja: Ibarra, el primer jefe de gobierno destituido, ocupa una banca, aún deslucido en rango.

Como producto de las elecciones del 3 de junio pasado, la mitad de los escaños se renovaron y una primera mirada de los resultados de la votación afirma que la tendencia es a menor dispersión.

Una mirada más profunda, indica en cambio que el sino de la división sigue latente en el recinto. Si bien algunos bloques minoritarios desaparecen, los que sobreviven no estarán totalmente cohesionados, excepto el nuevo oficialismo que procurará mantenerse en la medida que la gestión de Macri se muestre exitosa.

Hace 10 años, la Alianza mostraba fuerza en el recinto con *quórum* propio y casi mayoría especial: 37 legisladores sobre 60.

En el ciclo que comienza, el macrismo tendrá el bloque más numeroso, como lo viene teniendo desde 2003, cuando también ganó las elecciones porteñas, pero sólo en primera vuelta. De 22 diputados, pasará a contar con una mayoría de 28 pero que no le alcanza para sesionar a solas. Le faltan 3 para reunir 31 y lo obligará de ese